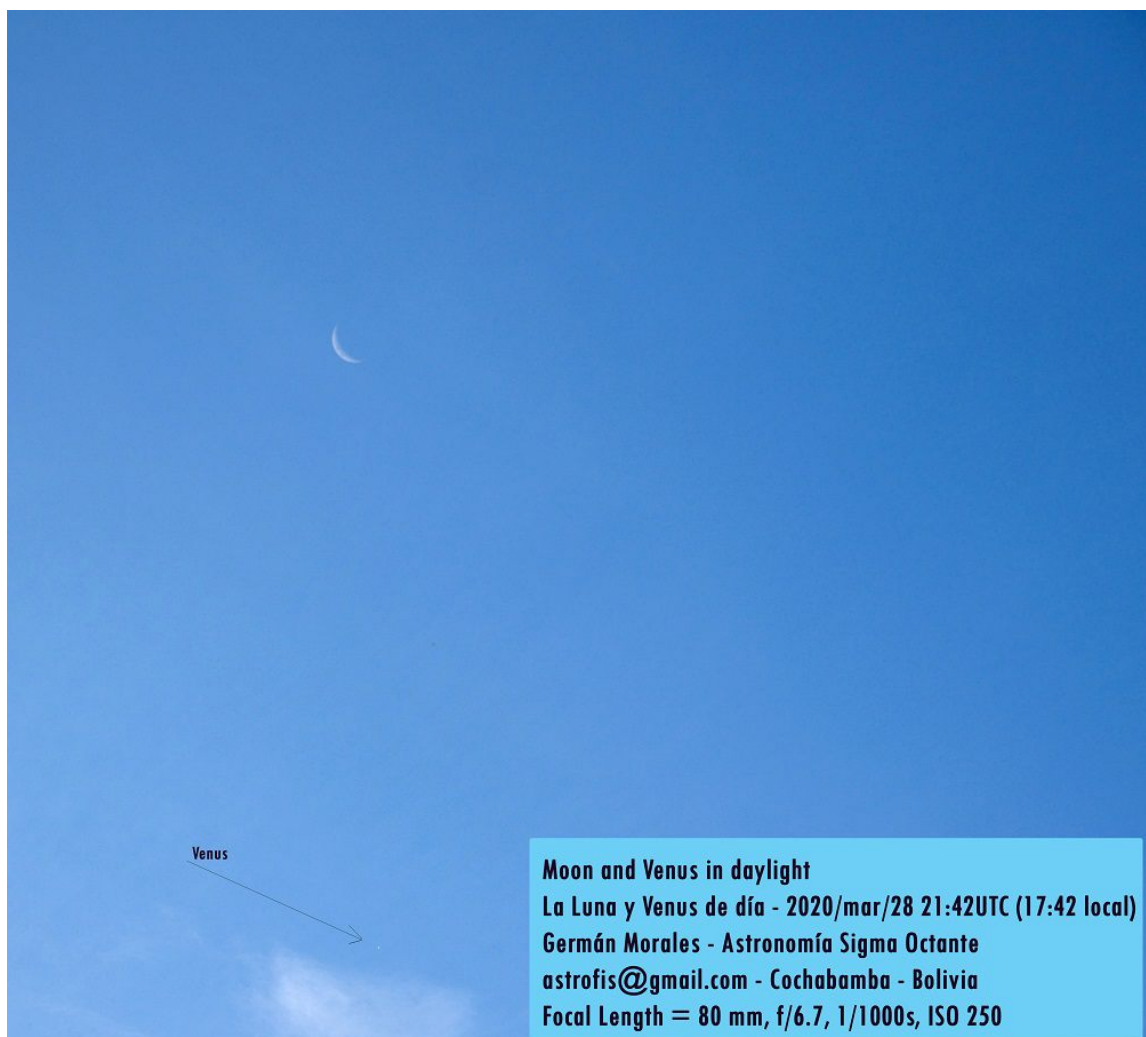


La Luna y Venus

Por: Germán Morales Chávez

El miércoles pasado publicamos una nota alentando a nuestros lectores a reconocer los planetas en el cielo y a seguirlos a lo largo de los días y semanas. Es un buen hábito, acostumbrarse a alzar la vista al cielo regularmente, ¡sea de noche como de día! Y descubrir la magia de la naturaleza a través del cielo estrellado o las formaciones de nubes (la cuales, nos impiden ver los astros, pero presentan cuadros magníficos en algunas ocasiones).



Este sábado 28 de marzo, la Luna se apreciaba en la región del cielo donde se podía observar a Venus y las Pléyades, que en algo menos de una semana se verán próximas¹ en la esfera celeste.

¹ Sobre esto se puede leer en el anterior artículo:

<http://www.astronomia.org.bo/astro/266-ReconociendoPlanetas.pdf>

Durante el día ya se podían ver ambos astros, aunque el reconocimiento de Venus no es sencillo, la vista debe enfocar a infinito sin referencias que ayudan a lograrlo. En la fotografía (anterior página) se ve en la luz diurna a Venus (señalado con la flecha, hacia la parte superior de la delgada nube) y más arriba la Luna.



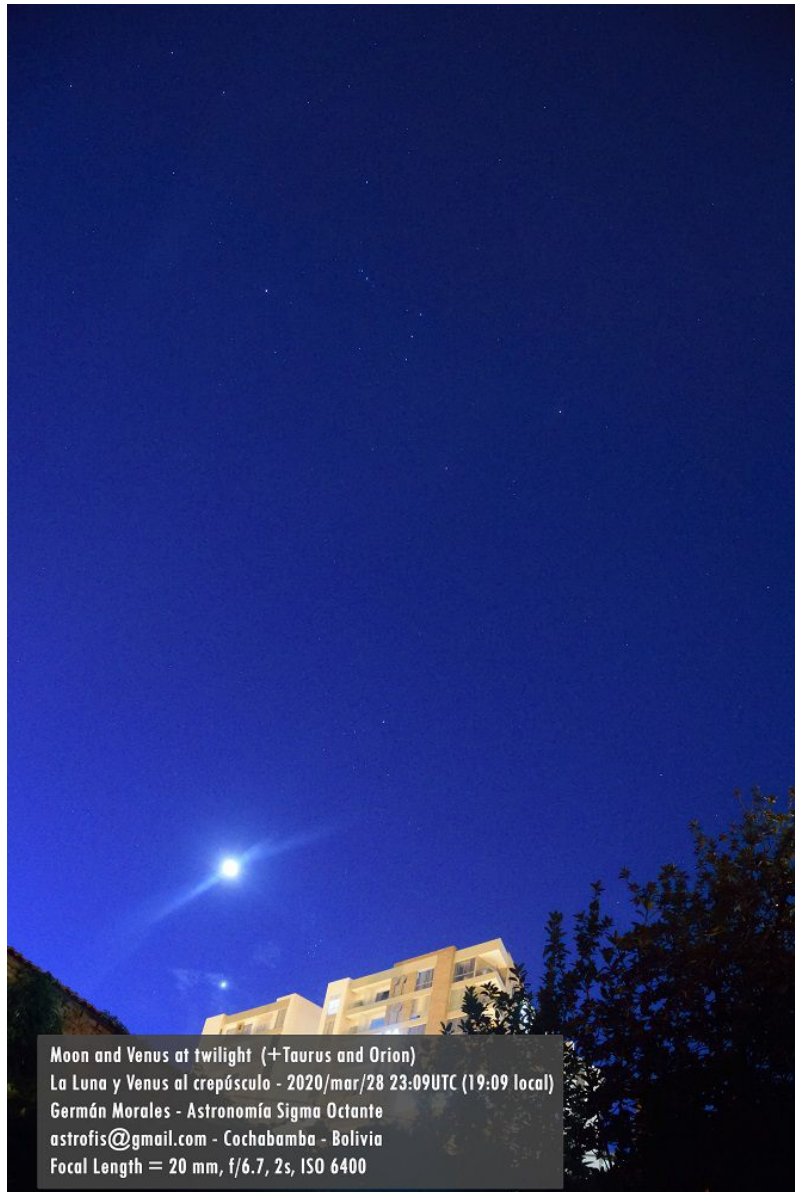
Ya para el crepúsculo, ambos astros se vuelven fácilmente distinguibles (como se aprecia en la fotografía).

Para los siguientes días, la Luna se encontrará más distanciada en el cielo, de aquí a casi un mes, el 26 de abril, apreciaremos nuevamente a la Luna cercana a Venus (hacia arriba algo más a la izquierda), y si bien también en la constelación de Tauro, ya será muy por encima de la Pléyades y de las mismas Híades.

En esta noche se podía ver a la Luna y Venus “formando” un triángulo con las Pléyades, lo que se puede distinguir en las siguientes fotografías que se presentan en este artículo.

Si se vive en un edificio con ventanas al noroeste, será fácil seguir a Venus, además de tener en algunos casos una vista espectacular de la ciudad con el cielo occidental al comenzar la noche. Claro que esas mismas luces que dan un toque especial a esa observación, son las que opacan muchas estrellas o nos impiden disfrutar de la mayor profundidad y vastedad de esta región del Universo en que vivimos.

En la fotografía de la izquierda podemos ver, sobre el edificio, a Venus; por encima a la Luna y a la derecha de estos, entre los dos, se logra distinguir las Pléyades, más arriba están las Híades y en la parte superior del cuadro, se encuentra la constelación de Orión (se puede comparar las constelaciones con las posiciones mostradas en el anterior artículo -ver cualquiera de los links dados en pie de página).



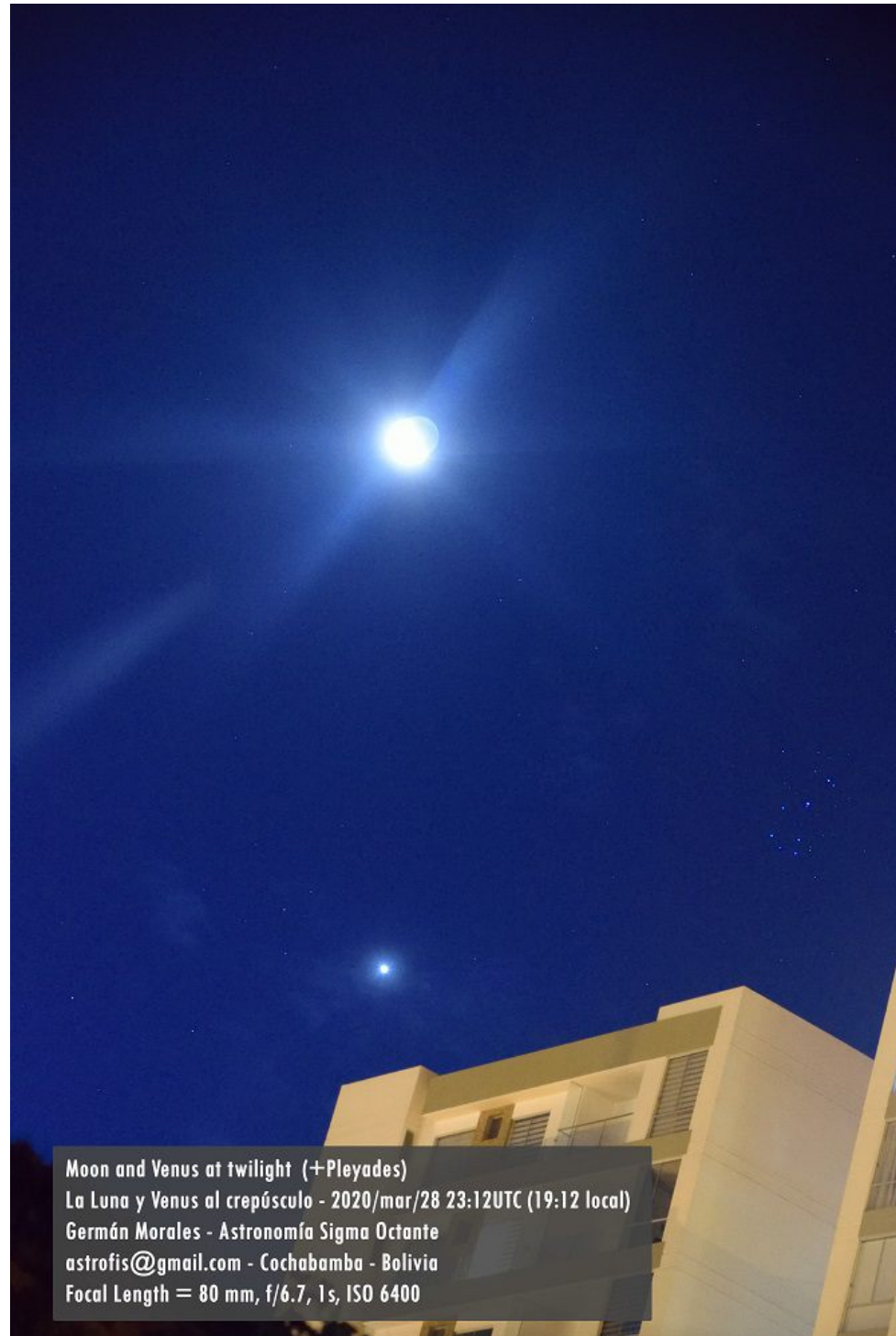
La luna se distingue como un globo sumamente brillante, dado que la fotografía está sobre-expuesta para que aparezcan las estrellas, lo cual se evita en la fotografía hacia la parte derecha. En ésta, se distingue la parte iluminada por el Sol y lo que se denomina la luz cenicienta, que es la parte de la Luna a la cual no llega luz solar, pero está reflejando la luz solar que la misma Tierra refleja hacia ella. En este caso la exposición equilibra la situación para apreciar ambas regiones. Por supuesto la respuesta del sensor (lo que antiguamente era una película químicamente sensible a la luz), tiene una respuesta diferente a la del ojo humano, podemos conseguir exponer cosas que el ojo no alcanza a distinguir, pero la adaptabilidad a regiones oscuras y brillantes son más críticas y difíciles de conseguir.

En la fotografía presentada aquí, el campo de visión es menor, lo cual permite ver con más detalle una región más reducida del cielo. Otra vez, se ha sobreexpondo (respecto a la luminosidad de la Luna) con la finalidad de distinguir las estrellas, las Pléyades se aprecian con facilidad a la derecha (un poco hacia arriba) de Venus. Las Pléyades, conocidas como las siete hermanas, siete cabritas, etc. en esta exposición se ve que son más que siete, aquí se puede contar 14 estrellas. En cambio, en la exposición de la página previa, solamente son distinguibles 6 estrellas de este cúmulo abierto. Tan fácilmente distinguible a simple vista.

Las Híades también es un cúmulo abierto (son parte principal de la constelación de Tauro, junto con las Pléyades) no se alcanzan a distinguir en esta fotografía (ver la página anterior).

Si bien estas configuraciones en el cielo no representan ningún fenómeno especial, ni tiene mayor significado científico, son una buena oportunidad para disfrutar de la observación de los astros y apreciar su valor estético.

A pesar de que comentamos en la página en Facebook², la posibilidad de detectar Venus en la luz del día, no muchos lo habrán leído. Es la razón por la que aquí hemos incluido algunas fotografías de la tarde y anochecer de este sábado 28 mostrando a Venus y la Luna, para que puedan disfrutarlo también, aunque solo sea de esta manera.



² <https://www.facebook.com/AstronomiaSigmaOctante/photos/a.313247428786606/2648429445268381/>

¡Vale la pena estar mirando al cielo continuamente!

Artículo publicado el 28 de marzo, otoño del 2020



En esta última fotografía se toma la Luna con mayor aumento y sobreexpuesta para distinguir el disco lunar iluminado por la Tierra, además de algunas delgadas nubes en el sector, que quizás muchos no distinguan a simple vista, pero que muestran que aún no tenemos condiciones óptimas para observaciones astronómicas que requieren un cielo límpido.



Moon (+earthshine on the moon) and clouds at twilight
La Luna (+luz cenicienta) y las nubes al crepúsculo - 2020/mar/28 23:14UTC (19:14 local)
Germán Morales - Astronomía Sigma Octante
astrofis@gmail.com - Cochabamba - Bolivia
Focal Length = 300 mm, f/6.7, 1/2s, ISO 6400